María de Zayas y Sotomayor: Escribiendo poesía en Barcelona en época de guerra (1643)

Kenneth BROWN

La obra narrativa de María de Zayas y Sotomayor ha merecido el enfoque de un número saludable de estudios y apreciaciones[1]. Informaciones biográficas referentes a su vida posterior a 1639, sin embargo, se relegan a la pura especulación, tanto que más de un crítico ha llegado a formular unas conclusiones erróneas. Para corrobar la razón de ser de la presente nota citaré dos de tales conclusiones: 1) En un trabajo dedicado dedicado a cuestiones de bibliofilia durante el Siglo de Oro español, Jaime Moll, no puede ofrecer nuevos datos tocantes a la vida post-1639 de la autora castellana. Al contrario, Moll recurre a repetir una línea de argumentación demasiado tradicional ya: «... No hay que olvidar que María de Zayas y Sotomayor era madrileña y su vida conocida se desenvuelve en los círculos literarios de la corte. Sus pretendidas estancias en Zaragoza y Barcelona se basan únicamente en el hecho de ser zaragozana esta edición y en considerar como primera la edición barcelonesa de la segunda parte de sus novelas»[2]; 2) en una «Introducción» escrupulosamente preparada para encabezar su edición crítica del texto de los *Desengaños* de María de Zayas (1983) la profesora Alicia Yllera sugiere —y con razón— que la novelista pudo haber residido algún tiempo en Barcelona durante la época en cuestión. Añade, sin embargo, la siguiente aclaración: «Después de 1639 [María de Zayas] no vuelve a aparecer en ninguna publicación de homenaje o panegíri-

[1] En una reciente conversación telefónica reciente (17-2.93), la profesora Marsha Welles, «zayista», me asegura que la mayoría de los estudios sobre María de Zayas versa sobre cuestiones de técnica narrativa y discurso femenino.

[2] Jaime Moll: «La primera edición de las *Novelas amorosas y exemplares* de María de Zayas y Sotomayor», DICENDA, I (1982), pp. 177-179.

DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica, n.º 11, 355-360. Edit. Complutense. Madrid, 1993

co... Durante ocho años nada sabemos de ella, y como ella declara en su obra siguiente, es muy probable que guardara silencio, ".. y cómo he tomado la pluma habiendo tantos años que la tenía arrimada"»[3].

El propósito del presente estudio es establecer la actividad literaria de María de Zayas en Barcelona en 1643; ahora bien, no seré el primero en reconocer la presencia de la autora en la Cataluña secesionista de mediados de siglo XVII. Jordi Rubió i Balaguer, en su ensayo acerca de la literatura del Barroco catalán (1946)[4], recuerda haber visto los nombres de María de Zayas, Lope, Quevedo y Garcilaso entre los muchos códices de los siglos XVII y XVIII que constan en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cataluña. Desgraciadamente el filólogo e historiador de la literatura se olvidó de citar la fuente de tal información en cuanto a María de Zayas. En efecto, Rubió había localizado una referencia directa a la autora en el *Vexamen* de 15 de marzo de 1643 (Ms 172, BNC, pp. 324-384; mención de MdZ en la p. 362) del poeta barcelonés Francesc Fontanella. Rubió llegaría a postular algunas valoraciones acertadas de la sátira de academia olvidada e inédita; pero por falta de tiempo y espacio y tal vez inclinación dejaría el proyecto de un rigoroso análisis de la obrita a «investigadores más jóvenes». Mi edición crítica del *Vexamen* se basa en nueve manuscritos del texto (ocho mms. completos), y en cada uno de los completos aparece el nombre de nuestra escritora[5].

Francesc Fontanella (1622-1680/1685) está considerado como el segundo poeta de renombre del Barroco catalán[6]. Escribió teatro barroquizante, sonetos al estilo de Garcilaso, poesía bucólica llamada *gilets,* y églogas. El 15 de marzo de 1643 este francófilo de veintiún años, hijo menor del célebre jurista catalán Joan Pere Fontanella, leyó una sátira literaria en verso, un vejamen de tendencia secesionista, para una de las muchas actividades organizadas por la Academia de Santo Tomás de Aquino, de Barcelona. La Academia, cuya existencia remontaba a 1588, estaba afiliada con la Igle-

---

[3] María de Zayas: *Desengaños amorosos,* ed. Alicia Yllera (Madrid: Cátedra, 1983), p. 19, n. 45.

[4] «Literatura catalana», en *Historia general de las literaturas hispánicas,* ed. G. Díaz-Plaja, IV, 1.ª parte (Barcelona: Editorial Barna, 1956), p. 534.

[5] «Text i context del *Vexamen* d'acadèmia de Francesc Fontanella», *Llengua i Literatura,* 2 (1987), pp. 173-252.

[6] Para datos biográficos referentes a Fontanella véanse: Francesc Fontanella: *Lo desengany,* ed. Anna M. Torrent (Barcelona: Edicions 62, 1980, 1968); Francesc Fontanella i Joan Ramis i Ramis: *Teatre barroc i neoclàssic,* ed. María Mercè Miró i Jordi Carbonell (Barcelona: Edicions 62, 1982), y la tesis doctoral inédita de María Mercè Miró, Universidad de Barcelona (1991), que es una edición crítica de todas sus obras conocidas.

sia de Santa Catalina *(Santa Caterina)* además de las facultades de Letras y Teología de la Universidad de Barcelona. Mientras las tropas combinadas de franceses y catalanes peleaban contra un pequeño ejército real no muy lejos de la Ciudad Condal (siendo ésta nada más que otra escaramuza de la Guerra de Secesión 1641-1659; capitulación de Barcelona en 1652)[7], eclesiásticos, universitarios, un arquitecto (Rafael Plançó), un famoso compositor de música litúrgica (Joan Cererols) y una muy conocida autora de Castilla estarían presentes para absorber las barbas verbales del secretario de la mencionada academia literaria: el ingenioso y políticamente volátil Francesc Fontanella.

Conforme la tradición imaginativa del vejamen de academia madrileña de la tercera década del siglo XVII, Fontanella principiaba su poema narrativo extenso creando un mundo fantástico; siendo esto un pretexto para poder luego satirizar a los socios e invitados de la corporación. Según narra, él se había dormido durante el recital de poemas para el certamen literario de la semana anterior; tan aburrido era. En sueños, Fontanella era transportado a la luna. Una vez en el planeta el pasado se había trocado en presente, y se encontraba delante del portal de un hospital de poetas locos. Dentro topa con muchos individuos que conocía de su academia. A la entrada está Apolo, vestido de prendas militares; es un momento para certámenes y vejámenes entre socios y amigos, pero también es época de guerra con las tropas de Felipe IV. Apolo le explica que él se siente ofendido porque la ciudad de Barcelona ha guardado a sus ilustres hijos del Parnaso en un asilo para enfermos mentales (v. 286). Reclama los servicios de Fontanella; el joven cicerone ha de visitar a todos los poetas, llegar a comprender sus peculiaridades e idiosincrasias y luego ofrecerles una promesa de su redención inmediata.

El manicomio poético se divide en cuatro cámaras principales, cada una de las cuales corresponde a una de las cuatro subdivisiones o apartados del certamen:

1. «Aquí se llegiren los versos llatins» («Aquí se leyeron los versos en latín»), vv. 227-524.
2. «Aquí se llegiren las octavas chatalanas», vv. 505-656.
3. «Aquí se llegiren las glosas castellanas», vv. 657-816.
4. «Aquí se llegiren los romanços [chatalans]», vv. 817-984.

[7] En mi edición del *Vexamen* se comentan las actividades que acompañaban el certamen poético y la lectura de la sátira. Para una historia comprehensiva de la Guerra de Secesión, consúltese J. H. Elliott: *The Revolt of the Catalans* (Cambridge: University Press, 1963).

Virgilio, Ausias March, Garcilaso de la Vega y Vicente García hacen de guardianes para cada una de las respectivas cámaras. Al entrar en la sala de versificadores en español, todos ellos lunáticos, se lee en la descripción inicial:

> Aquí viu a Garcilaz,
> honor dels metros antichs,
> que per totas las edats
> restaren sos balsons vius.
> Corregia als tals poetas
> y me ensenyà lo comí
> per hont las glosas veuria
> que a Sanct Thomàs an escrit.
>
> (vv. 685-692)

(«Aquí vi a Garcilaso, honor de los metros antiguos, cuyos escudos/poemas han quedado para siempre. Él corregía a estos poetas, y me enseñó el camino por donde yo vería las glosas escritas a la memoria de Santo Tomás»). Los poetas que son ridiculizados a continuación son todos contemporáneos del joven poeta catalán: Fra Montaner, francesc Garriga, Martín de Langa, María de Zayas y Sotomayor, «Melanio», Francesc Mas, Carlos Soler y un don Diego de Noche que venía de la capital provincial de Vich.

Por motivos de historiografía literaria la descripción insultante de María de Zayas se merece más atención de la que ha recibido hasta ahora:

> Doña María de Zayas
> viu ab cara varonil,
> que a bé que «sayas» tenia
> bigotes filava altius.
> Semblava a algun cavaller,
> mes jas' vindrà a descubrir
> que una espasa mal se amaga
> baix las «sayas» femenils.
> En la dècima tercera
> fou glosadora infeliz,
> que mala tercera té
> quant lo pris vol adquirir.
> O Senyora Doña Saÿa,
> per premiar sos bons desitgs
> del sèrcol de un guardainfant
> tindrà corona gentil!
>
> (vv. 725-740)

Desde luego, Francesc Fontanella ofrece un retrato conceptual digno de

un gran satírico[8]: la autora es poco atractiva; aunque no posee todo el «equipo» masculino bajo las faldas, debajo de sus «sayas» doña María parece más varón que hembra[9]. Y ya que su contribución poética en loor de Santo Tomás había sido pobre, le poetisa será coronada no con el laurel del víctor, ¡sino con el aro de sus propias faldas! Es seguro que Fontanella tenía mucha confianza con María de Zayas para ofenderla tan impunemente. Si lo contrario fuera verdad, tales conceptos serían de demasiado mal gusto.

Más allá aún, empero, del análisis textual o conceptual de estos versos son las actividades literarias en Barcelona de la más famosa novelista castellana del Siglo de Oro. María de Zayas habría residido en Barcelona en 1643. La «aprovación» de la segunda edición de la «Parte segunda» de sus *Novelas y saraos* lleva la firma tanto del «Maestro Fray Pío Vives, prior de Santa Catalina Mártir, de Barcelona, 1648», como del hermano mayor de Francesc Fontanella, Josep «Fontanella Regens. 23 septem. 1648»[10]. En la novela de esta colección *Aventurarse perdiendo* María de Zayas hace que el personaje de Lisarda cuente detalles específicos relevantes al Monasterio

---

[8] Remito al lector al cuarto capítulo de mi *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629): ingenioso miembro de la república literaria española* (Madrid: Porrúa, 1980), y a mi trabajo «Hacia una teoría del vejamen de academia», *Actas del Simposio, De la Academia a la Enciclopedia, El Discurso del Saber en la Modernidad,* UIMP, 1991 (Valencia: Institut Alfons el Magnànim, en prensa), para un análisis de la sátira de academia literaria española, siglo XVII.

[9] Lope, en su *Laurel de Apolo,* escribe sobre María Zayas los siguiente:

¡Oh dulces Hipocrénides hermosas!
Los espinos pangeos
Aprisa desnudad, y de las rosas
Tejed ricas guirnaldas y trofeos
A la inmortal doña María de Zayas,
Que sin pasar a Lesbos ni a las playas
Del vasto mar Egeo
Que hoy llora el negro velo de Teseo
A Safo gozará Mitilenea
Quien ver milagros de mujer desea;
Porque su ingenio, vivamente claro,
Es tan único y raro
Que ella sola pudiera
No sólo pretender la verde rama
Pero sola ser sol de tu ribera,
Y tú por ella conseguir más fama
Que Nápoles por Claudia, por Cornelia
La sacra Roma y Tebas por Targelia.

(VIII)

Obras no dramáticas (Madrid: M. Rivadeneyra, *BAE,* 38, 1872), p. 218, 2.ª col.

[10] María de Zayas y Sotomayor: *Desengaños amorosos,* pte. 2 de *Sarao y entretenimiento honesto,* ed. Agustín G. de Amezúa y Mayo (Madrid: Aldus, 1950), p. xxiii.

de Montserrat. En fin, el total de estas experiencias catalanas sugiere que la autora regresó a Barcelona en 1647 ó 1648 para allí negociar la reedición de sus narraciones, o que nunca abandonó la zona a partir de 1643. Muy familiarizada con los Fontanella, francófilos y secesionistas aferrados cuyos bienes quedaron confiscados tras la capitulación de la Ciudad Condal en 1652, uno se pregunta si María de Zayas podría volver a Castilla. ¿Sería inmune ella a las desgracias que cayeron sobre sus amigos y benefactores catalanes? (Francesc Fontanella viviría el resto de sus días en el exilio en Perpiñán). La autora castellana asistía a las sesiones de la academia literaria de Santo Tomás de Aquino y había frecuentado a menudo la Iglesia de Santa Catalina. El eje —familia Fontanella-María de Zayas-Academia de Santo Tomás— resulta bastante evidente y comprometedor. Un elemento realista también está operante: nacida en 1590, María de Zayas contaba cincuenta y tres años cuando Fontanella testimonia su presencia en Barcelona, y cincuenta y ocho cuando se aprueba su «segunda parte». Sería lógico suponer que María de Zayas y Sotomayor murió en Barcelona. Si los archivos notariales barceloneses del siglo XVII estuvieran catalogados tal como lo están los del período borbónico, creo que el investigador podría rastrear en ellos su testamento o fe de defunción. Lo mío es pura especulación. Lo que sabemos de seguro es que en 1643 María de Zayas estaba escribiendo poesía en Barcelona, no en Madrid.

Millikin University